

## El menú o la moratoria, poco espacio para negociar

Pedro Medina \*

**L**a deuda externa constituye un mal endémico de la mayoría de las economías del mundo subdesarrollado, sus efectos se han dejado sentir en forma brutal reduciendo los niveles de vida, que dicho sea de paso, siempre han sido muy bajos en estas sociedades.

Actualmente las posibilidades de crecimiento de la economía mexicana dependen por completo del resultado de las actuales negociaciones "secretas" entre los funcionarios del Gobierno mexicano, y los representantes de la banca acreedora internacional.

El asunto de la deuda además de lo polémico que viene resultando, acapara la atención no sólo de las partes negociadoras sino de todos los países latinoamericanos sobre cuya economía pende la "espada de la negociación", como serían los casos de Perú, Brasil, Argentina y Venezuela, que junto con nuestro país forman el grupo de países más endeudados del planeta, sin embargo los que deben en menor proporción también se verán afectados por lo que resulte.

Reacciones violentas como las del pasado febrero en Venezuela, también se han presentado en Argentina y Perú. En México, con diferente intensidad, las manifestaciones tanto populares como de pronunciamientos institucionales e individuales a diverso nivel, son un importante catalizador para medir las posibles consecuencias de mayores limitaciones a la sociedad.

La fórmula seguida por nuestro país, la cual se inclina por las soluciones negociadas y el cumplimiento de sus compromisos financieros, hasta el momento ha podido contener una posible, muy posible moratoria, sin embargo tal parece que la actitud de "deudor modelo" está llegando a su límite como consecuencia de la postura de los bancos acreedores, cuya opinión es que el menú presentado por México es inaceptable, argumentando que nuestro país "quiere demasiado".

El "menú de opciones" planteado por los representantes mexicanos en la primera ronda de negociaciones sorprendió



al grupo asesor de bancos, quienes no han llegado a comprender el alcance futuro de esta propuesta, ni tampoco quieren percatarse que un mal paso puede provocar una reacción en cadena de los demás países deudores. Si México declara la suspensión de pagos, y esto parece que el gobierno norteamericano ya lo visualizó, pues a los pocos días de los disturbios del 27 de febrero en Venezuela por el llamado "paquetazo económico" de Carlos Andrés Pérez y el Fondo Monetario Internacional (FMI), da a conocer el Plan "Brady" el 10 de marzo, poniéndose a favor de una sensible reducción de la deuda externa de algunos países y haciendo mención de que nuestro país podría ser beneficiado por ese plan en vista de su reconocido esfuerzo para cumplir con sus obligaciones con el exterior.

Revisemos brevemente la propuesta mexicana que consta de tres opciones:

a) Reducir el principal a aproximada-

mente 50% de la deuda, sin modificar la tasa de interés sobre el monto ya reducido.

- b) Una parte de la deuda se transformaría en nuevas obligaciones, con un mismo valor nominal pero disminuído, puesto que su tasa se reduciría a 4.5% durante 30 años.
- c) Los bancos financiarían el 80% de los intereses de la deuda por un periodo de 4 años, cuyos intereses no serían ni convertidos ni disminuídos.

Esta propuesta incluye además nuevos préstamos por 4.5 mil millones de dólares para financiar el crecimiento económico del país. Sin embargo, los bancos acreedores ofrecen únicamente 1.6 mil millones de dólares, argumentando que México requiere menos de lo que solicita.

El menú de opciones presentado por nuestro país es consecuente con dos cuestiones fundamentales, la primera que la economía mexicana requiere un espacio

\* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

para crecer, de otra forma la acentuación de la crisis económica tendría repercusiones sociales que obligarían a la tan temida moratoria. El apoyo que ahora se solicita, para ese momento podría ser de emergencia y no tendría como meta el crecimiento y el pago de una deuda disminuída.

El segundo aspecto es que si México declara una suspensión técnica de los pagos, tendría efectos en otros países lo cual sería menos conveniente para los banqueros, pues pondría lejana la posibilidad de continuar extrayendo ganancias de sus deudores e incluso ayudaría a formar un club de deudores.

Un aspecto que le da lógica al planteamiento mexicano, es el monto pagado por concepto de servicio de esta pesada deuda en el periodo 1981-1987, que asciende a cerca de 100 mil millones de dólares aproximadamente, más la fuga de capitales que no se puede cuantificar pero que se sabe, busca refugio precisamente en esos bancos que ahora nos están exigiendo mayores sacrificios. Aquí se antoja preguntarnos ¿cómo sería México si no hubiese tenido esa sangría de capitales?, ¿no sería justo reconocer como legítimo el menú de opciones en vista de que se negocia lo que bien podríamos llamar las "ganancias de la usura"?

México requiere crecer y deberá permanecer firme en su postura, no es posible continuar las políticas de ajuste, Venezuela es un ejemplo.

La opinión internacional apoya en cierta forma la propuesta mexicana aunque quienes tienen la palabra son el grupo de asesores de la banca, sin embargo en opinión de algunos, la banca internacional deberá realizar algunos cambios en su filosofía que corresponde a hacer ya 20 años, y adecuarse a la década de los noventa.

México por su parte da un paso que ojalá secunden otros países.

Conviene tener claro que el virtual estancamiento de las negociaciones no es realmente un problema para México, los acreedores corren riesgos mayores, ¿qué harían si nuestro país decide no pagar? ¿cómo nos cobrarían?, recordemos que los banqueros no tienen ninguna influencia como para comprometer a la nación, nuestras reservas no son embargables, los depósitos en sus cuentas si lo son pero ¿quienes son sus dueños?

Por otro lado este no acuerdo puede obrar a favor nuestro si observamos el valor de los papeles de la deuda mexicana que se negocian, antes del anuncio del Plan Brady su cotización en el mercado secundario era de 35 centavos, cuando el citado plan elevó las perspectivas para nuestro país su precio alcanzó 43 centavos, el monto de los bonos de la deuda mexicana es de aproximadamente 45 mil millones de dólares. Lo mismo sucede con Argentina después de las declaraciones de Ménem, en donde se pronuncia a favor de una masiva reducción de la

deuda, el efecto inmediato fué la paralización de los papeles de la deuda argentina de las operaciones en la bolsa de Londres.

Finalmente consideramos que el gobierno mexicano debería prepararse para un posible no acuerdo, pues según se ha visto se lanzan las campanas al vuelo creando expectativas sobre algo que no es lo que se esperaba, ya que si bien el acuerdo con el Banco Mundial es importante, ese no es el problema a resolver y resultaría muy peligroso crear en este momento un ambiente de desconfianza en la sociedad mexicana, por lo tanto no hay mejor argumento que la verdad clara y objetiva pues la mayoría de los sectores están conscientes de la posibilidad de llegar a una moratoria y los problemas que podría acarrear.

En este mismo orden de ideas no se debe perder de vista el posible apoyo financiero de otros países como Japón, Estados Unidos y Francia, también las presiones de la opinión internacional cuentan y la postura de México debe ser firme ya que sólo es mal visto por los bancos acreedores, por lo tanto es probable un buen acuerdo para nuestro país el cual posiblemente no cubra íntegramente nuestras solicitudes, pero que si consideramos, deberá aliviar las presiones económicas al grado de permitir cierto crecimiento, la otra alternativa indiscutible para crecer es la moratoria.

